



A la izquierda, 'Presagios', 2013, técnica mixta, de Sergio Mora



A la derecha, 'Sense títol', 1997, obra en relieve de Guillem Cifré

**Dibujo, cómic, ilustración** Las últimas generaciones de dibujantes hacen uso de su libertad para explorar todas las vertientes de su arte. Con motivo del Saló del Còmic de Barcelona, reflexionamos sobre la evolución de la disciplina

## Dibujantes que se saltan las fronteras

Saló del Còmic de Barcelona  
Del 15 al 18 de mayo

Más información en [www.ficomic.com](http://www.ficomic.com)

### JUAN BUFILE

Dibujo, ilustración, cómic o historieta, exposición de arte, novela gráfica, semanario de humor, libro ilustrado, libro infantil, ilustración periodística, obra gráfica original, dibujo preparatorio... El lugar del dibujo en la modernidad ha aparecido fragmentado en diferentes medios y marcos en categorías cerradas más propias de la tradicional división de disciplinas artísticas que del espíritu abierto que debería caracterizar a la modernidad. Esta fragmentación ha difuminado su identidad y tal vez ha restado prestigio a un medio muy ágil, inmediato y apto para la expresión personal y la comunicación fluida con un público amplio. Sin embargo, son bastantes los dibujantes que han traspasado y borrado las fronteras que imponían los marcos tradicionales. Y algunos incluso han logrado un lugar en la historia del arte pese a no presentarse con la sobrevalorada y a veces cargante denominación "artista", sino con otra menos pretenciosa: dibujante.

El primer gran éxito en este sentido lo logró Saul Steinberg, gracias a que pudo publicar asiduamente en *The New Yorker*. Son muy recomendables sus dos libros editados en el año 2012 por Media

Vaca: *Reflejos y sombras* y *Cartas a Aldo Buzzi*. También la generación de dibujantes que se dio a conocer en los años 70 y 80 del siglo XX amplió las posibilidades del dibujo narrativo en un sentido vanguardista: Joost Swarte, Lorenzo Mattotti, Guillem Cifré, Mariscal en su época *Garriri*, Micharmut, Pere

Joan y Charles Burns, entre otros. Y en esta vía han estado publicaciones como *Raw*, *NSLM*, *La Cruda* o *Nobrow*. La buena noticia es que también en los últimos años y meses se ha hecho patente una creciente tendencia –y perdón por la palabreja– a saltarse las fronteras entre cómic y arte, y también entre

cultura popular y vanguardias artísticas y literarias. Si la primera reunión es interesante, la segunda síntesis –si se llegase a cumplir con plenitud– lo sería todavía más.

Cada vez aparecen más dibujantes que saltan con naturalidad de un ámbito a otro. Uno de los casos recientes más claros lo ofrece Sergio Mora. En su libro *Typical spanish* (*La Cúpula*) combina con desparpajo un catálogo de pinturas que ha expuesto en diversas galerías y sus primeras incursiones en el cómic, así como diversas ilustraciones y textos. Mora es, junto con Gary Baseman, uno de los mejores exponentes de un estilo bautizado como "pop surrealism". Recientemente ha expuesto en Barcelona pinturas parecidas a viñetas psicodélicas, y es autor de ilustraciones para todos los públicos y también sólo para adultos, como su versión del *Kamasutra* (Artichoque).



Una obra destacable en ese punto entre el cómic popular y el dibujo de vanguardia es la serie de Jim Woodring *Frank*, de la que han aparecido cuatro libros editados por Fulgencio Pimentel. Es tan extraña que para describirla es preciso imaginar lo que podría ser una buena síntesis de Mickey Mouse, la psicodelia lisérgica y la *Alicia* de Lewis Carroll. Otra forma muy distinta y no menos admirable de integrar el surrealismo y el pop, es decir la vanguardia artística y la cultura popular, es la que representa toda la espléndida obra del barcelonés Guillem Cifré, ya desde sus inicios a mediados de los años setenta. Hace menos de un año participó en la muestra de Marlborough Barcelona *Ego yo yo mio mio* y su obra plástica se encuentra en colecciones prestigiosas (Fundació la Caixa, Ernest Ventós). Su relación con el ámbito artístico institucional ha sido esporádica y no es casualidad que dos de sus libros más notables se titulen *Artfòbia* (Sins entido) y *Artfòbia 2* (Edicions de Ponent).

El valenciano Micharmut –su último libro es el excelente *Solo para moscas* (Edicions de Ponent)– y el mallorquín Pere Joan, que se dieron a conocer en el “neotebeo” de los años 80 *Cairo*, son dibujantes que, como Cifré, merecen el reco-

### Se están saltando las fronteras entre cómic y arte, entre cultura popular y vanguardias artísticas y literarias

nocimiento internacional. Pere Joan acaba de publicar *100 pictogramas para un siglo (XX)* (Ed. de Ponent), una personal visión de los grandes temas del siglo XX –del terrorismo al amor– resumidos mediante iconos y breves reflexiones. Y desde el 14 de mayo expone dibujos inéditos en la nueva galería de María Costafreda, MCAM.

A un nivel más *underground* destaca la obra de Olaf, dibujante y también impulsor de *Qué Suerte!*, uno de los mejores fanzines que se han hecho en el ámbito español y que ha servido de inspiración a otras publicaciones internacionales. Que no haya recibido ningún premio en el Salón del Cómic de Barcelona demuestra que los jurados gremiales y populares no atienden tanto como los de la época en que Joan Navarro dirigía este salón (1988-1993). También dibujantes como Max y Mauro Entrialgo –o en otros países Chris Ware y Blexbolex, por ejemplo– saben combinar la historieta y la innovación gráfica, más allá de la novela gráfica. Y el acercamiento también se produce desde el otro lado: pintores como Pat Andrea, Charris, Sabine Finkenauer o Marcos Palazzi ejercen esporádicamente como ilustradores. |

**Javier Gomá**  
**Razón: Portería**

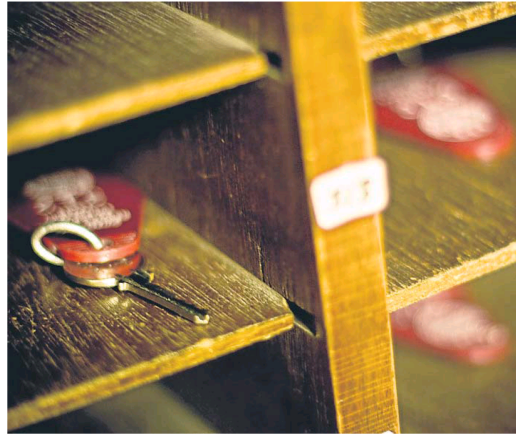
GALAXIA GUTENBERG  
160 PÁGINAS  
17,50 EUROS

Javier Gomá presentará este libro en la escuela Esade de Barcelona, el 28 de mayo a las 19 horas, acompañado por Rafael Argullol, Francisco Longo y Sergio Vila-Sanjuán

**JUAN CLAUDIO DE RAMÓN**

Husserl dijo que los filósofos debían ser los funcionarios de la humanidad. El filósofo Javier Gomá (Bilbao, 1965) emplea en su último libro una imagen más modesta: aquellos porteros de finca urbana, bien informados y en posesión de las llaves que dan acceso a los pisos en venta, de los que saben dar razón al interesado; de ahí el clásico letrero en la fachada que, junto al propósito de venta o alquiler, suele rezar “Razón: Portería”, y este es el título con que Gomá remata su nueva colección de microensayos de filosofía mundana, recordando que ya Sócrates decía que el oficio del filósofo es *logon didonai*, que se traduce precisamente por “dar razón”.

Los veintidós microensayos de *Razón: Portería* (y cuatro sustanciosas piezas de mayor tamaño que complementan el volumen,



dos de ellas publicadas anteriormente en *Cultura/s*) se suman a la primera recopilación de artículos de Gomá, publicada en 2012 bajo el rubro de *Todo a mil* (en referencia a las mil palabras grosso modo de cada pieza). En ellos compendia de forma desenfadada y sintética aquello que de modo sistemático y prolijo (pero siempre con buen estilo y haciendo gala de la cortesía de la claridad que, según Ortega, es prenda del filósofo) Gomá ha explicado en sus cuatro libros mayores: *Limitación y experiencia*, *Aquiles en el gineceo*, *Ejemplaridad pública y Necesario pero imposible*, que Taurus reeditará este otoño agrupados en una caja.

Es sabido que la idea central del pensamiento de Gomá es la ejemplaridad. Todos los seres humanos modelamos nuestra conducta a partir de ejemplos, y nos constituimos nosotros mismos en ejemplos para otros, con consecuencias graves para la vida de la comunidad: ya no se puede segregar fácilmente

decemos un número tasado de sentimientos que nos anudan en una misma humanidad. Otro, que la existencia deja llagas, que vivimos escindidos, presos de la angustia, peleados con límites dolorosos y en última instancia –siempre, todos, y de manera cierta– abocados a la intolerable muerte. Pero preci-

### Para Gomá, la filosofía sólo presta servicio en la medida en que acierta a encararse con los problemas de la existencia consciente

lo público de lo privado ni confiar únicamente a la ley abstracta e impersonal la regulación de la convivencia, pues no es la ley inconcreta sino el concreto ejemplo personal el que persuade e incita de manera eficaz a la virtud ciudadana. Tal intuición la extrajo Gomá siendo adolescente del venero de su amada Grecia arcaica, en la que era el hé-

sicamente al descubrir nuestra mortalidad nos hacemos cargo de la dignidad de nuestra vida y de la necesidad de vivirla de la mejor manera. Aprender la vida buena es, al mismo tiempo, aprender a ser mortal. Dice Gomá: “El mundo es el que es y nuestro empeño ha de ser vivir filosóficamente, esto es, deportivamente, aceptando de antemano este juego mientras dure, incluyendo las previsibles derrotas”.

Para ello contamos con la ayuda del filósofo. Como el buen portero del principio, es él quien nos conduce por el inmueble de la vida con llave maestra (y no se olvide que su principal cualificación es que también vive en la finca y pasa buena parte de su tiempo estudiando sus méritos y sus imperfecciones). En la colección de microensayos *Razón: Portería* encontramos recomendaciones utilísimas sobre una variada gama de asuntos que nos atañen a todos. Instrucciones, por ejemplo, para anular el desgaste de la pasión amorosa (“Viejo amor”); para precaverse de la ponzoña de la suspicacia (“Somos los mejores”) o resguardarse de la actualidad militarizada (“Escurrir el bulto”). Medita también el autor sobre la conveniencia de ver con buenos ojos “las buenas costumbres” (“La costumbre de vivir”), la importancia de marcarnos ideales (“¿Dónde está la gran filosofía?”) o de saber educar el uso de la libertad que nos hemos ganado (“Poéticamente correcto”), eso sí, sin regatear alguna caída en el júbilo desenfadado (“¡Evohe!”). Gomá apuesta por entender la vida como un arte que, como cualquier otro, debe ser aprendido, y de manera recíproca, puede ser enseñado. Los avisos, consejos y reflexiones de Gomá nos recuerdan que no vivimos solos, y que la experiencia de uno aprovecha a todos. En la figura del portero descubrimos la del educador sin jactancia; dicho de otro modo: la del amigo. |

Como el buen portero, sostiene Javier Gomá, el filósofo nos conduce por el inmueble de la vida con llave maestra  
GETTY IMAGES